

eitorial

Este será probablemente el año que marcará la vida personal, social y laboral de todas las personas alrededor del mundo. Sin imaginarlo, un virus pone de rodillas a grandes y pequeños; a aquellos gigantes acostumbrados a trazar la ruta de la economía mundial y a los que aportan, con sus pequeños emprendimientos, al desarrollo de un país. Si con antelación se nos hubiera informado sobre lo que hoy estamos viviendo los seres humanos, tal vez creeríamos que tan solo sería parte de la ficción que caracteriza a una excelente película de Hollywood, pero la frase: *la realidad superó la ficción*, quedó corta ante la pandemia, que, sin ninguna discriminación, está afectando a cada rincón de este planeta; por mucho este año 2020 quedará en la historia de la humanidad.

Distanciamiento social, virtualización, mascarillas, hospitales, contagios, muerte, vacuna, COVID, serán palabras que llegaron para quedarse en el vocabulario cotidiano.

En pleno siglo XXI las afirmaciones del científico Charles Robert Darwin hacen eco: *“No es el más fuerte de las especies el que sobrevive, tampoco es el más inteligente el que sobrevive. Es aquel que es más adaptable al cambio”* Hoy la educación superior de Costa Rica se convierte en reflejo de ellas. Tocó, en cuestión de días, reinventarse, adaptarse, amoldarse al nuevo formato de vida y es que

obedeciendo a la misión de esta Casa de Enseñanza que es el de contribuir al desarrollo integral del país, mediante la formación del recurso humano, la investigación y la extensión; manteniendo el liderazgo científico, tecnológico y técnico, la excelencia académica y el estricto apego a las normas éticas humanísticas y ambientales, desde una perspectiva universitaria estatal de calidad y competitividad a nivel nacional e internacional, ¡detenerse no sería una opción para el TEC, eso estaba claro!

Sí, el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19) llegó para quedarse, pero ello no impediría que el Tecnológico de Costa Rica, al igual que las demás universidades públicas, se reinventara; esta pandemia vino adelantar un cambio en el sistema educativo de este país, que ya de por sí se veía venir, y es que dio paso a la virtualización, motor que permitirá seguir contribuyendo con el progreso de esta nación. Sin tener claro aún a qué nos estábamos enfrentado, ya el TEC hacia sus aportes que ayudarían a combatir a este letal virus responsable, al día de hoy, de más de mil muertes en Costa Rica, y de los cuales se pueden mencionar: la creación de respiradores artificiales, la fabricación de capsulas protectoras para intubación de pacientes por COVID -19, la creación de una aplicación para contabilizar casos de COVID en el país, además de haber desarrollado la cápsula de aislamiento que

permite el traslado de pacientes en ambulancias y de la mano con la empresa privada, se crea la cámara para desinfección especial de equipo medico mediante plasma. Aunado a estas iniciativas y en conjunto con el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), el TEC impulsó la producción de 13 mil caretas protectoras, liderando los planos de su construcción.

Hoy siendo fiel a sus principios, los investigadores, académicos y estudiantes de esta Casa de Enseñanza no descansan, siguen trabajando en distintos proyectos para la atención de la emergencia nacional producto del COVID-19. Es por ello que el trabajo que realiza un medio de comunicación como lo es Revista Ventana se vuelve pilar fundamental, testigo del trabajo incansable e invaluable que se realiza toda una comunidad universitaria y que quedará plasmado en cada una de sus páginas.

El TEC no se detiene, sus aportes seguirán contribuyendo y mejorando la calidad de vida de los ciudadanos de este país. La pandemia, producto del COVID-19, no represento obstáculo alguno para que el trabajo de docencia, extensión y mucho menos el de investigación se detuviera. Esta Ventana mostrará a nuestros lectores, una vez más, que somos reflejo de este adagio: *la vida continúa, lo que no se adapta desaparece.*